



THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las nuevas Cultura y Civilización

El Espacio

Abril del 2017

El Espacio

Introducción

«Si queremos explorar esa infinidad denominada *Espacio*, no podemos descuidar el hecho esencial de que somos parte de él, que vivimos en él y que, de alguna manera, ocupamos un centro en su seno.

Desde este punto de vista, el investigador y el campo de investigación no están separados ni son distintos; y el campo no tiene límites.

El Espacio, cuando es explorado sin ideas preconcebidas, en lo que concierne a sus cualidades intrínsecas, revela propiedades que a la intuición le aparecen inmediatamente como siendo verdaderas, y que a veces, desafortunadamente, las evidencias las contradicen y niegan.

Por lo tanto, debemos discernir, con perspicacia y coraje, entre la «apariencia» y la «realidad»; y si muchas cosas, grandes o pequeñas, demuestran ser solo aparentes, tendrán que ser abandonadas por las otras, las ocultas o las invisibles, que, por el contrario, se revelan como reales.

Entonces, poco a poco van surgiendo ideas que al principio son inusuales, pero que pronto se agrupan y se atraen entre sí para componer sistemas, apoyarse mutuamente y confirmar la validez de un conjunto.» (Ver [El Sonido Creador](#))

*

En vista de que estamos en el umbral de una nueva era, es necesario y urgente restablecer y fijar en la mente y corazón de los seres humanos aquellos principios fundacionales sobre los que va a apoyarse el pensamiento de las nuevas Cultura y Civilización, que en realidad ya estamos comenzamos a percibir sus manifestaciones.

Ante todo, ciertamente aparece el concepto de Espacio, el Ente en el que toda la Creación, en sus diferentes planos y niveles, adquiere vida, conciencia y forma, y donde tienen lugar cada existencia y todas las evoluciones.

Abrir la mente del corazón a la realidad causativa del Espacio, más allá de lo que se puede decir en estas pocas páginas, no significa simplemente ampliar nuestra visión, sino hacer crecer nuevas alas y entrar en el sutil mundo de la cualidad que coexiste con el mundo de la cantidad, más penoso, en el que por lo general nos constreñimos a vivir.

Como intrépidos *intronautas* nos aventuramos, pues, en sus profundidades, o sea, en la esencia misma de nuestra vida, examinándolo según siete supuestos que nos permiten formular hipótesis sobre su naturaleza primordial, lo que nos debe proporcionar una primera pista sobre la que hemos de basar los estudios y experimentos futuros.

1) El Espacio es el Infinito fecundado por la Vida

«(...) **El Absoluto no es y es**: en esta “única *Seidad* reside velada su emanación coeterna y contemporánea, o radiación inherente”, la causa de su manifestación periódica. (...)»

Lo Absoluto que **es** en sí es **Vida**. Su velo sagrado es el **Infinito**. La Vida infinita, impulsada por la necesidad, condensa en sí misma un germen de posibilidades, un **Imán** que focaliza y centra el poder de la Realidad absoluta.

El Infinito fecundado por el Imán es el **Espacio**, el contenedor divino de la Vida y de todas sus potencialidades, o **Energía** (...).» (Extraído de: [Genesi delle Idee.](#))

Este primer supuesto, tan perentorio, afirma de inmediato que el Espacio está vivo y es infinito; consecuentemente, no es algo vago e indistinto, un cielo azul o un fondo oscuro para el firmamento estrellado, o simplemente el aparente «vacío» que se encuentra entre los astros, haciendo que se vean todos más o menos distantes unos de otros, sino que es un Ente vivo: el origen femenino del Universo que contiene, nutre y conserva todas las posibilidades vitales.

Si nuestro corazón acepta inmediatamente esta afirmación como siendo una evidencia de lo que siempre se ha sabido, o incluso si la mente la considera como una hipótesis que ha de ser verificada, entonces sentimos que estamos ante la posibilidad de lograr franquear los «portales del Infinito». De hecho, si adoptamos esta actitud interior, cambia la forma en que percibimos el Cosmos y a nosotros mismos; vemos que somos parte de él, porque ello implica que todo lo que habita en él —desde el átomo hasta las galaxias, desde los granos de arena hasta los Soles que surcan majestuosamente Su infinitud, incluso todos los espacios intergalácticos— está vivo y, consecuentemente, es consciente e interactúa. Estamos hechos de Espacio e inmersos en Su respiración; nos movemos en Su sustancia amorosa e inteligente y con nuestras cualidades, pensamientos y acciones producimos continuamente ciertas matizaciones de color en Sus cualidades. Por lo tanto, el Universo y todas las criaturas que habitan en él no serían otra cosa que el cuerpo de manifestación de un Ente sublime que —usando un nombre que nos es familiar, más allá de las implicaciones religiosas— podríamos llamar Dios.

Por otra parte, si el Espacio no estuviera vivo, ¿cómo podría la simiente ardiente de la Vida, fruto de la divina Necesidad del Absoluto, manifestarse en ciclos de eternidad, tomar forma y proliferar?, ¿o la simiente humana desarrollarse en un entorno en el que no existiesen las condiciones adecuadas para que la existencia pudiera encontrar alimento?, ¿o las semillas de las plantas florecer en suelo no fértil ni vivo?

De nuevo, todos nosotros, universos (y, por tanto, los dioses) de nuestro microcosmos, ¿podríamos pensar alguna vez que los espacios «interestelares» que subsisten entre los diferentes átomos u órganos del cuerpo humano no estuvieran vivos?

*

Comprender el Espacio como un Ente vivo y contenedor universal de la Vida permite dejar de lado definitivamente un pensamiento que de modo habitual se le vincula a él, a saber: el *vacío*. De hecho, cualquier porción de Espacio puede estar, por supuesto, vacía de formas, pero no de energías sutiles, creativas y las de cualidad que la vida extrae de él. El Espacio es un *pleno*, que nunca está «lleno» porque es infinito.

Esto nos conduce a contemplar el Cielo con una actitud diferente, menos superficial; nos ayuda a superar la idea de que solo es real lo que nuestros sentidos pueden percibir o, en todo caso, que sea detectable con los instrumentos con los que nos hemos equipado para investigar el Universo, mientras que no es real todo lo que no es evidente. Sin embargo, de hecho *lo irreal aparece a menudo muy evidente, pero esto no es suficiente para que sea cierto.* (Enzio Savoini)

A propósito, incluso la ciencia oficial ha supuesto no hace mucho que el espacio se compone en gran parte de materia definida como *oscura*, o sea, que aún no está bien identificada, pero que se sabe que existe. Pero todavía le falta el coraje de dar el siguiente paso, a saber, el de aceptar que tal materia presupone un Ente infinito, vivo y consciente. Con buenas razones estamos seguros de que así será, puesto que estos pensamientos ya circulaban en el pasado, transmitidos sobre todo por las Enseñanzas orientales, y, al ser reavivadas por el ciclo, serán redescubiertas en los albores de Acuario y renovadas por las conciencias que se encarnarán en el nuevo mundo.

*

Además, se sugiere que en el *exordio* inicial la Entidad fecundada por la Vida haya sido el Infinito; consecuentemente, este asume el valor de Ente principal. En la [Genesi delle Idee – 2. Spazio](#) está definido como «El Velo de la Vida absoluta».

Por lo tanto, el Espacio es infinito y es el contenedor infinito de toda la infinidad, es decir, de todo lo que vive y crece en Él. De hecho, como no hay nada fuera del Espacio, todo lo que en Él asume una apariencia no es más que una porción cualificada de este Ente divino, y, por consiguiente, a su vez solo puede ser infinito.

Sabemos que el término *infinito* indica aquello que no es finito, que no tiene fin, que es ilimitado, que no es ni grande ni pequeño sino adimensional, más allá de la apariencia manifiesta. Por ejemplo, el punto, el concepto básico de la geometría, no posee dimensión, entonces es infinito; sin embargo, por medio de él se construye todo lo que normalmente se considera finito y medible (!). En verdad, a pesar de los instrumentos cada vez más sofisticados de que disponemos, nada es realmente medible en el Universo, excepto por meras aproximaciones, ya que el infinito escapa continuamente a nuestros esfuerzos por limitarlo. En el Espacio, todo está en perenne movimiento: todo cambia, desde la conciencia hasta la forma, e incluso las dimensiones físicas de los artefactos. La exactitud es la escurridiza regla de la infinidad.

Acoger en el corazón la suposición de que el Espacio, la Sustancia de la que todo está hecho, está vivo y es infinito, supera con creces y de manera simple y decisiva el pensamiento de la muerte, así como se la comprende comúnmente. Partiendo de esta hipótesis, es impensable, efectivamente, que algo en el Espacio infinito (que por lo tanto nunca ha nacido) pueda morir, desaparecer para siempre (¿y cómo podría?, ¿adónde iría?). Los ciclos se suceden en el gran Ciclo de la Eternidad; y cada uno de ellos, al terminar, se renueva a sí mismo, dando inicio al siguiente. La Creación es un campo de «trabajo en progreso», donde todo se renueva sin cesar: todo está aprisionado en la forma y al mismo tiempo todo evoluciona, liberándose de ella, y todo es coexistente.

Como también dice la ciencia, en el Universo «*nada se crea, nada se destruye; todo se transforma*».

*

2) El Espacio es el contenedor magnético de la Vida

Como se ha dicho, el Espacio es el contenedor universal de la Vida que se condensa en su seno, impulsado por la poderosa tensión que la Necesidad divina induce, y Lo fecunda, saturándolo con su poder causal. El Uno se convierte en Dos, aunque sin dejar de ser unitario.

La simiente ígnea de la Vida es un Imán que hace magnético cada punto del *Infinito espacial* y, por lo tanto, todo lo que vive en él. El Imán garantiza la posibilidad de que las chispas vitales impulsadas a manifestarse por el poder del Ciclo evolutivo, por la Voluntad del Amor, se reúnan con su fuente.

El Imán de la Vida está en el centro del Infinito, o sea, en todas partes. Es el Corazón y está en cada corazón, desde el corazón cósmico hasta el corazón solar, desde el corazón humano hasta el corazón de todas las entidades microcósmicas. *El Universo es un sistema de corazones*.

«Como una llama omniabarcante, el Corazón del Cosmos contiene todo: ¡Qué capacidad admirable! Desde lo más pequeño hasta lo más grande, todo se refracta en ese cristal. (...)» (*Infinito I*, § 18, Agni Yoga).

Entonces, el Espacio está surcado por innumerables senderos magnéticos, uno por cada criatura: estos son los caminos que conducen de vuelta a la Casa del Padre. Se cruzan y entrelazan en diferentes combinaciones, hasta que las conciencias se orienten lo suficiente como para poder seguir las corrientes y comprender que todos los caminos son el Camino.

«(...) Debido al principio sagrado de la libertad, todo Ente que se halla presente en la comunidad cósmica puede tender a la unión o a la disociación. La elección es libre, pero eso tiene consecuencias; y el poder del Imán prepara una combinación unitaria diferente, equilibrando así los destinos que están esperando la recomposición. Esto es cierto y válido para cualquier vida, desde las atómicas hasta las *Luminarias** del sistema solar y más allá. El incesante movimiento de las criaturas las induce a seguir, a cruzar o a pasar por las líneas de flujo del campo magnético, y esto sucede continuamente. De cada uno de estos contactos entre diferentes órbitas se desprenden chispas que provocan consecuencias y atraen o repelen posibilidades y energías. (...)» (Enzio Savoini, *Commento a Infinito I*, § 124; Parte I, Ed. Nuova Era)

El magnetismo espacial es la evidencia del Amor divino, cuya energía atractiva es la base constructiva del Universo. Por tanto, los Mundos son creados por la acción magnética del Amor, y cada uno está inmerso en un Campo amoroso de cuya sustancia toda la Creación se constituye y alimenta.

«El gran poder magnético es omnipresente. Es el primer aspecto de la sustancia, y propaga la voluntad de amar por toda la extensión del Espacio. Soles y planetas, flores y cristales están inmersos en el Amor divino que, dejándolos libres, los guía en su camino, los reúne, los coordina. Cada ente ama según su propia naturaleza, va adonde quiere y siempre halla el camino de su destino, proporcionado y preparado por el campo magnético. En la inmensidad ilimitada del Cosmos, el amante y el amado se buscan, se hallan y se unen. Ya sean sistemas estelares, polvo atómico o formas de conocimiento, hay una sola ley que guía la unión final de todas las conciencias.

* El término *Luminaria* (pl. *Luminarias*) se refiere a la Entidad, o Conciencia de alto nivel, que guía al respectivo Planeta del Sistema Solar, llamado *Logos Planetario* en la Enseñanza esotérica.

En tal escenario, los temores y perplejidades humanos desaparecen, los más diversos procesos se combinan y los innumerables cambios se revelan lo que son, a saber: variantes computables de la misma atracción. Siguiendo esta visión, los estudiantes no tardan en reconocer que el Infinito es un Orden, el más perfecto, el supremo; es la misma verdad. Es la Octava cósmica, ese poderoso intervalo que une el uno al dos.» (Enzio Savoini, *Commento a Infinito I*, § 122; Parte I, Ed. Nuova Era)

Debido a su naturaleza receptiva, por medio del poder magnético el Espacio conduce, ama, educa, mueve, conforma, unifica, ordena. Cada centro espacial, sede de un fragmento del Imán de la Vida, condiciona su propio Campo con diferente poder, atrayendo hacia él —según el principio «los iguales se atraen»— cualidades específicas de Sustancia, y así conforma esferas concéntricas ordenadas por niveles de conciencia en los que el proceso de evolución puede encontrar sustento.

El campo magnético espacial —el Amor divino— mantiene así unido y cohesivo todo el Universo y le proporciona la Sustancia condicionada con la que se ha de formar. De este modo, el Espacio —la Forma de todas las formas— puede ser comprendido como siendo una Esfera infinita que contiene una infinidad de otras esferas, o sea, una unidad ordenada jerárquicamente donde el mayor comprende y contiene al menor, atrayéndolo a los niveles cada vez más elevados del Ser.

«(...) El Amor fue el motivo que impulsó la manifestación; el amor mantiene todo en secuencia ordenada; el amor conduce todo por el sendero de retorno al seno del Padre; y el amor perfecciona, al final, todo lo que existe. Es el amor el que conforma las formas que acunan momentáneamente la vida interna oculta; el amor es la causa de la desintegración de esas formas y de su total destrucción a fin de que la vida pueda seguir progresando. El Amor se manifiesta en cada plano como estímulo que impulsa la Mónada evolucionante hacia su meta; (...).» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, A. A. Bailey, p. 485, Fundación Lucis; vers. ingl. p. 594)

«¡La acción magnética del Universo atrae eternamente! El espíritu, cuando se da cuenta del poder de esta verdad, de repente se libera de la perniciosa creencia de estar perdido en el Espacio. Cuando aprenda a entrar en sintonía con el Imán, la humanidad permanecerá establecida en esta acción inagotable. Esta amplitud puede comprenderse como una expresión del mejor poder unificado, que se adquiere por medio del perfecto resplandor de la belleza del ascenso. Este gran Imán puede afirmarnos en las cimas cada vez más altas de la Eternidad.» (*Infinito I*, §121, Agni Yoga)

El Amor es el impulso causante Universal.

*

3) El Espacio es la Conciencia universal

Habiendo aseverado que la Vida dota al Infinito —la Sustancia última— de su propia forma y naturaleza, centrándose y permaneciendo ahí como un Imán, resulta evidente que la Vida y el Espacio son, de hecho, una Unidad dual, constituyen un Origen dual: la primera Dualidad trascendente. Del encuentro entre los dos se produce un impulso unitario, que es un acto sublime de Amor, del que nace el Hijo, la Luz, la Conciencia y, por lo tanto, la infinitud de conciencias que surgen de la correlación variable —siempre y en todas partes— entre estos dos Entes originales. Donde prevalece la Vida, la Conciencia se eleva; donde prevalece la Sustancia, la conciencia es limitada, pero, al ser una correlación, esta nunca es inexistente.

«En el Cosmos es muy difícil establecer los límites entre los así llamados lo pasivo y lo activo. Si dijéramos que todas las fuerzas son activas, sería paradójico para los hombres. Pero una conciencia superior puede comprender cómo percibimos todas las fuerzas de los Orígenes como activas. (...)» (Infinito I, §201, Agni Yoga)

Aunque la Vida siga siendo igual a sí misma y el Espacio mantenga idéntica su naturaleza en todos los aspectos, sin embargo la correlación entre ellos cambia constantemente. De hecho, en el Ente espacial y vital se lleva a cabo todo el proceso evolutivo e involutivo, desencadenado por la Necesidad del Absoluto —que **es** precisamente la Vida misma— de manifestarse, penetrando en niveles cada vez más densos de la Sustancia, en la que siempre se aprisiona y de la que se libera implacablemente.

La Vida se afirma en el Espacio por medio de impulsos discontinuos, granulares, o Rayos, provocando en la Sustancia una reacción ondulatoria. Se puede decir que los impulsos vitales se agarran al Centro, irradiando —por amor— hasta en las regiones espaciales externas; en respuesta, ahí se originan ondas de amor que regresan a él. Este proceso se vuelve a producir en todos los centros que de continuo se encienden en el Espacio y en sus campos. Así nace la Luz que sintetiza en sí misma la doble naturaleza de los Orígenes, discontinua y continua, propagándose según las dos modalidades, ya sea por Rayos o por ondas.

En la infinitud del Espacio, la Luz de la Conciencia brilla en todas partes de una manera siempre creciente y variada.

«El Centro y la periferia se aman; y por amor, el Centro estalla en miríadas de rayos en todas las direcciones, dirigidos hacia la circunferencia. Por amor, esta implosiona simultáneamente y lanza sus ondas al Centro. El UNO y el DOS se unen. Así nace la Luz.» (de: *Teoria della Luce*, Enzo Savoini; texto inédito)

También se puede decir que la Luz es el movimiento rítmico del *Fuego de la Vida* que se genera y se multiplica, y que al mismo tiempo *desciende* para manifestarse y *asciende* por amor al Uno.

El descenso y ascenso de la Luz también representa lo que normalmente reconocemos como nacimiento y muerte: llamamos nacimiento al mundo manifestado, la fase del ciclo en la que la Luz desciende; y muerte, la fase en la que asciende, liberando en el Espacio la experiencia acumulada. En realidad, como se ha dicho anteriormente, nada nace en el Espacio y, por lo tanto, nada muere, pero todo se transforma. De hecho, el ciclo de la Luz nunca se cierra sobre sí mismo: es una espiral que siempre renueva sus

fases, elevándose. Consecuentemente, en cada encarnación las conciencias atraen diferentes sustancias espaciales y se visten con formas nuevas, más adecuadas y refinadas.

Usando la simbología psicogeométrica, podemos decir que el Uno es el punto, el Imán central de la Vida que dota de su propia forma y naturaleza al Campo infinito del Espacio, su circunferencia. De la atracción mutua entre el Uno y el Dos surge el Radio, la correlación entre ellos, que une cada punto a la circunferencia.

«(...) El término “Radio” implica un centro emisor y una periferia receptora. Es un mensajero, un operador que va y viene de uno a otro con un movimiento pendular, alternativo, rítmico. Conecta el Uno (el Centro) con el Dos (la circunferencia), es decir, el Padre con la Madre. Por lo tanto, él es el Hijo y los hijos del Hijo. Un gran ejemplo es la Luz, emitida desde un centro, dirigida a la periferia infinita del Espacio y compuesta de innumerables rayos/radios, aunque es y permanece unitaria. (...)» (Enzio Savoini, *Commento a Infinito I*, § 122; Parte I, Ed. Nuova Era)

En la enseñanza del Agni Yoga, la Sustancia espacial impregnada de la Luz de la Conciencia se llama *Materia Luciente*. Es el Espacio saturado con el Principio uno y trino que está en la base de la creación, y es su Modelo:

«(...) El Cosmos crea para el Infinito y construye basándose en la concomitancia. La comunión es un imperativo, y la Materia Luciente es la conciencia de los rayos cósmicos. Es correcto afirmar que la Materia Luciente es la gran Madre del Mundo; es correcto decir que es el Amor cósmico. En verdad, el Cosmos está tejido con Su hilo, y Ella es la palanca del Amor. (...)» (*Infinito I*, § 52, Agni Yoga)

Por tanto, la Luz de la Conciencia impregna el Espacio y es consustancial a él. El Padre, la Madre y el Hijo son uno: la Trinidad causativa universalmente reconocida, la Realidad de la que todo desciende.

La Luz diseña el Universo y lo adorna.

*

4) El Espacio es un Equilibrio armónico

El Espacio infinito —el contenedor universal de la Vida, magnético y consciente— comprende en sí mismo, de manera simétrica y armoniosa, el Orden y el Caos, la Materia ordenada y los elementos básicos «confusos», y organiza qué poder magnético ha de construir, por vías sutiles, el ordenamiento estructurado cósmico. Además, como hemos dicho, en el Campo espacial existe el incesante proceso de involución-evolución que emana del Uno y regresa a él. Todo esto lleva a un desequilibrio energético de extremo a extremo, que debe ser equilibrado constantemente. La cuarta propiedad del Espacio —la de armonizar— surge, consecuentemente, por necesidad junto con la tercera, de la que es complementaria, para establecer una concomitancia de cada cambio con la perfección ordenada del Campo.

«(...) La fuerza armonizadora y creativa del Espacio, la que se encarga de que las partículas que pertenecen unas a otras se reencuentren, está sujeta a la gran psicodinámica de la evolución cósmica. El Cosmos, el Constructor, y su reflejo, el microcosmo, viven según la misma ley. En el Universo se perpetúa un proceso infinito de armonización. Aquellos que buscan la Verdad descubren la belleza del Ser incesante.» (*Infinito I*, § 66, Agni Yoga.)

La correlación entre el Espíritu y la Sustancia —la Conciencia—, de la que descienden una infinidad de correlaciones, pone en tensión el Espacio y se manifiesta en el Universo, produciendo en el interior de este una especie de insuficiencia que debe ser armonizada nuevamente a través de un proceso de perfeccionamiento constante, en el que las dos polaridades originales se unen en todos los niveles para garantizar finalmente la fusión suprema, a saber: el retorno al Uno, a la Libertad final. Dicho con otras palabras, se puede decir que la Conciencia continuamente plantea cuestiones al Espacio, creando así una especie de «suspensión», una expectativa que es aplacada por el poder armonizador, al proporcionar las respuestas correctas a cada una de ellas.

En las esferas espaciales más densas, el proceso evolutivo adopta los perfiles de un conflicto o incluso de una batalla real entre las fuerzas de la Luz y las de las Tinieblas, que se coadyuvan para dificultar o retrasar la evolución. También aquí entra en juego la propiedad armonizadora del Espacio, que proporciona el medio para superar el enfrentamiento; este consiste en hallar ese punto de equilibrio superior, que de cada conflicto permite extraer energías, nuevas fuerzas y posibilidades. De hecho, las Tinieblas, al no ser un Principio, pueden ganar muchas batallas, pero no la batalla final; consecuentemente, como se nos enseña:

«(...) Desde el principio, los de la oscuridad lucharon en contra. Desde el principio, Nosotros hemos vencido.» (*Hojas del Jardín de Morya I*, “El Llamamiento”, § 231, Agni Yoga)

El Espacio ama indistintamente todas las fuerzas del campo porque reconoce a ambas como el fruto de la necesidad divina de evolucionar. Cuando las conciencias, nutridas por el amor universal, se dan cuenta de la prodigiosa unidad del todo, comprenden el posible uso de tales contrastes, que sirven a la evolución general, afirmándose en el «Camino que pasa entre las dos grandes líneas de fuerza».

«(...) La cuarta propiedad permite avanzar en dos direcciones opuestas, aprovechando ambas (...).» (*Un nuovo Modello di Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito)

Por lo tanto, el poder que ejecuta la acción de proporcionar el Espacio establece equilibrios dinámicos, de los que surgen la Belleza y la Armonía. Todas las entidades y acontecimientos espaciales son, de hecho, proporcionales entre sí y, asimismo, entre sus partes; por consiguiente, son tan bellos y armónicos como todo el Espacio del que forman

parte. Cuando en la existencia humana estas cualidades no se manifiestan, se siente nostalgia de ellas y en la conciencia surge el deseo de buscarlas y recrearlas, operando luego conscientemente en conformidad con el Cosmos.

«(...) Se comprende ahora que la cuarta propiedad es aquel principio que ejecuta la acción de proporcionar el Espacio, y que, actuando por correlaciones puras, por simetrías, intervalos, imágenes, reflexiones, concomitancias, conduce de lo ínfimo a lo supremo, del que permite reproducir figuraciones ilimitadas con operaciones exactas. (...)» (*Un nuovo Modello di Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito)

La cuarta propiedad del Espacio es central y tiende constantemente hacia el Centro, el «lugar interior» donde se hallan la simiente magnética de la Vida que, como un corazón que late, esparce con su ritmo impulsos eléctricos en el Campo, haciendo circular la energía armonizadora (así como todas las demás energías y cualidades) por todas Sus regiones.

El carácter central de esta propiedad sugiere que aquí (y en todas partes) se halla la fuente de la simetría que, en un juego de reflejos, lleva la Conciencia Cósmica a todos los planos de existencia, proporcionando y unificando todo el Universo y asegurando *que al final todo esté ordenado según número y concomitancia, que la síntesis se componga del conjunto de las partes, que el Sonido primordial se traduzca en un concierto.* (Ver: [El Sonido Creador](#))

La naturaleza del Espacio, transparente y reflectante, permite que el Principio Uno y Trino de la Vida, el Modelo de la Manifestación, lo sature con todos sus infinitos reflejos. La Realidad se refleja en los diferentes planos y niveles de la creación, donde Su poder se va reduciendo gradualmente, pero sin estar nunca ausente.

«(...) Es el gran nivel reflectante, donde las luces del triángulo superior, o de la realidad, se reflejan, invertidas, en el inferior: ilusorio, dual, precario e inestable.

Esta tarea suya, si se la comprende bien, da una idea clara de su gran importancia y revela una característica insólita e indefinible: precisamente debido a su posición central de todo el sistema, (...). Es el espejo mágico, pero no está inactivo: funciona sin tomar protagonismo; lucha y corrige, pero escapa; es elusivo. Conoce la realidad y modela cosas inferiores en ella; cuando su trabajo está hecho, desaparece en la gloria de los tres superiores. (...)» (Ver: [El Sonido Creador](#), p. 12)

Esto nos hace comprender que en el Espacio todo es real; y uno no podría imaginarse que en Su seno se albergaran cosas que no lo fuesen. Por consiguiente, este pensamiento aclara el concepto de ilusión, del que se habla a menudo cuando se hace referencia al mundo manifiesto. Cada reflejo conserva los Modelos superiores y es, al mismo tiempo, el camino que conduce a ellos; la ilusión está en los ojos de quien observa sin comprender la belleza y la unidad del todo. Fundamentalmente, tenemos que discernir entre lo que es principal y lo que no lo es. Por lo tanto, la Vida, el Amor, la Luz, la Belleza son Principios; luego, ellos *son y existen*; mientras que la muerte, el odio, la sombra, la fealdad no son sus reflejos ilusorios, sino que simplemente existen como una carencia dolorosamente percibida de tales Principios, que estimulan las conciencias para volver a encontrarlos.

Pasar de lo irreal a lo real significa, por lo tanto, aprender a «*ver con los ojos del corazón y a escuchar con los oídos del corazón*» o, dicho con otras palabras, a vivir como un espacio en el Espacio que incluye todo, pero que pone todo en su lugar correcto.

«(...) La proporción es una especie de magia benéfica, ya que anula las separaciones dentro de cualquier sistema, es decir, reduce las ilusiones proyectadas por los sentidos y devuelve todo a la unidad. (...)» (*Un nuovo Modello di Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito)

*

5) El Espacio es una Sustancia energizada y diferenciada

De todos los reflejos de la Realidad causante que la cuarta propiedad difunde en el Espacio, la quinta extrae y porta las cualidades energéticas fundamentales para construir, de manera armónica y organizada, el sustrato etérico de la manifestación: la Sustancia, la base del Espíritu, Su polaridad divina.

Consecuentemente, el Espacio vivo, magnético, consciente y reflectante es también un tejido energizado y organizado con el fin de permitir que surja cualquier ente que tome forma en Su seno. Por lo tanto, en la infinidad de los reflejos de lo Real, con los que la cuarta propiedad lo ha saturado, Su quinta cualidad distingue los siete *Principios Fundamentales*, los siete Rayos creadores, cuya interacción ordenada construye el tejido etérico espacial, la Sustancia ígnea diferenciada, en la que las formas pueden condensarse, precipitarse en la manifestación. (Ver: [La Manifestazione](#)).

«(...) Si se reflexiona cuidadosamente, se reconoce que el Espacio, unitario e integral, ente vivo, contenedor de sus propios reflejos, debe tener el poder de volver a encontrar la totalidad. La quinta facultad que se hipotetiza aquí prepara su recomposición, distinguiendo (pero también agrupando) las siete categorías esenciales de los puntos, de las formas simples y compuestas, de las criaturas de todo tipo. Elige los similares y los reconoce. Procediendo de esta manera, genera categorías y formas, desde las más simples hasta las más complejas; cada una de ellas se estructura de varias maneras, pero siempre están integrada en el Todo, que lleva en sí misma como esencia.

Así nacen los elementos, las especies, los sistemas atómicos, planetarios y solares; las clases, las concepciones, las ideas; en fin, todas las entidades vitales que parecen distintas entre sí, a pesar de que sean reflejos o copias de la unidad. Cada una de estas formas, como entidad espacial y siempre en virtud de la quinta propiedad, genera a su vez su progenie en innumerables variedades, pero reproduciendo constantemente la visión global del Uno. (...)» (*Un nuovo Modello di Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito.)

En el estudio de la Armonía, que explicita la ley de la creación del sonido, el quinto intervalo (en la música representado por las [terceras](#) mayores y menores) es fácilmente equiparable a la quinta propiedad del Espacio. De hecho, es aquí donde el mundo de la exactitud, configurado por los cuatro primeros intervalos, comienza a desvanecerse y da paso a una esfera más fugaz y escurridiza que obliga a hacer una elección, y sobre la base de esta se desarrolla el encanto de la música. Esta propiedad introduce en el juego infinito de las polaridades opuestas, en el mundo concreto del dualismo expresado y ya no latente, donde *todo es doble y muchas veces doble*.

En el Campo espacial, armonizado por la cuarta propiedad después de la intervención desestabilizadora de la tercera, se vuelve a producir, en otro nivel, una tensión que provoca un desequilibrio: la Conciencia se reviste de innumerables formas, cada una diferente de todas las demás; sin embargo, el equilibrio será recompuesto no solo por la cuarta propiedad siempre en acción, sino también por la sexta que, siendo de igual naturaleza, tiende constantemente a la perfección de la Octava, de la que es hija.

«La quinta propiedad, la creadora efectiva de formas (visibles o no, transparentes o no) procede siguiendo un método universal, a saber: divide cada energía en dos polaridades, positiva y negativa. De esto proviene la conocida dualidad de los innumerables contrastes que tanto confunden al intelecto humano, y esa es su verdadera fuerza. Esta es la cualidad más característica; y en este aspecto es muy diferente de la cuarta propiedad, que reproduce el modelo, pero sin dividir su esencia de modo dualístico.

La quinta opera sobre los reflejos generados por la cuarta; los hace masculinos o femeninos, y así los manifiesta y, por lo tanto, les da forma. De cada cosa, su obra es la que revela los diversos colores, los aspectos, las diferencias, los intervalos de sonido, lo alto y lo bajo, lo profundo y lo superficial. Y si en el origen y en la realidad (según esta hipótesis) no hay nada más que Vida-Espacio, aquí surge lo que esa unidad quiere contener: un sistema jerárquico ilimitado de criaturas de todas las especies.» (*Un nuovo Modello di Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito)

El principio dual es, por consiguiente, la base de la creación, en la que la Conciencia puede revestirse, en todos los niveles, de formas y experimentar sus infinitos sonidos, colores, variaciones.

Sin embargo, el poder que hace posible la Vida —el Pensamiento— es el que gobierna las energías creativas, permitiendo que la Sustancia espacial energizada y diferenciada se agregue, en todos los planos, en todas las formas posibles de la manifestación, por cuyo medio la Vida se desarrolla y se condiciona *ad infinitum* para conocerse a sí misma. El pensamiento dirige, orienta y organiza las simientes psíquicas atraídas por el Imán y distinguidas por su cualidad, *instando a la Sustancia con su propio ritmo y creando así infinitamente* (*Corazón*, Agni Yoga). El pensamiento es el fuego creativo, es la energía psíquica, es el vector de la vida.

«¿Cómo concebir las simientes psíquicas? Estas energías creativas deben entenderse como vectores de emanaciones vitales, que se generan cuando las fuerzas tienden a expresar la Vida. El pensamiento las arroja al espacio (...).» (*Infinito I*, § 273, Agni Yoga)

«Un pensamiento que participa en un diseño creativo intensifica esa energía que tiende a la vida. Tiene su propio poder creativo; y con igual poder el núcleo del Imán promueve esta expresión de vida. Todas las energías creativas dependen del impulso de la simiente. (...)» (*Infinito I*, § 342, Agni Yoga)

La Manifestación dual, múltiple y multiforme, aunque se desarrolle en las innumerables variantes del Uno, permanece unificada.

La Manifestación es la evidencia y el cumplimiento del propósito de la Vida; es su sublime composición musical. Aquí la Vida se aprisiona para liberarse, en el ciclo, elevando así la Conciencia universal divina.

Aquí, en el seno del Espacio, el Ciclo invierte su movimiento y comienza el viaje de regreso a la Casa del Padre.

*

6) El Espacio es la Madre

El Espacio, en su sexto aspecto, es la **Madre**.

Quizás este sea el nombre más dulce, más querido y más evocador que se le haya atribuido al Espacio: la gran Madre del Mundo contiene en sí a todas las criaturas, a las que siempre ha amado y conocido una a una, nutriéndolas con la dosis adecuada de energía, para que puedan revelar la realidad espiritual que se esconde en su interior. En ese sagrado Seno, donde nada se pierde y todo está guardado con amor, se llevan a cabo todos los procesos y desarrollos, ordenados en la amorosa Matriz espacial. (Ver también: [*I sette nomi dello Spazio*](#))

«(...) El Aliento cósmico de la Madre del Mundo impregna todo. En verdad, todo está impregnado de su Aliento; desde las infinitesimales motas de polvo hasta la inconmensurable magnitud cósmica. La vida se mueve y respira en ese Aliento. (...)» (*Infinito I*, § 10, Agni Yoga)

El Espacio, el Origen femenino del Universo, es la Virgen y la Madre. De hecho, es y permanecerá eternamente trascendente e intangible: es el Infinito. Es fecundado por el Imán de la Vida: es el Espacio; y es, además, la Madre de toda la Creación a la que nutre con su propio amor. La Enseñanza de Agni Yoga se refiere a ella como *Materia Matrix*, el Seno sagrado del Universo, la Matriz que es también la trama y la urdimbre, en la que cada ente es dispuesto en el lugar correcto que le ha sido preparado, donde halla las energías y las posibilidades que le son propicias.

Entonces, el Espacio, condicionado por la energía diversificadora de la quinta propiedad espacial, es recompuesto por la sexta en una perfecta unidad y consistencia; es el Manto de la Madre del Mundo.

La infinita continuidad de los puntos espaciales, que son en esencia el Punto Uno, eterno e indiferenciado, la primera *entificación* del Espacio, garantiza la unidad del Tejido de este Manto, en el que los Centros relucientes que lo pueblan, así como todas las criaturas celestes, con sus vidas bordan diseños siempre nuevos y cambiantes y componen su música antigua, y siempre diferente: el canto de gratitud y amor a la gran Madre cósmica.

«La continuidad de la acción cósmica reina sobre todo. Se puede hablar de cambios en los procesos, pero el principio de continuidad crea la evolución. (...) Un sendero sin interrupciones espera al espíritu y revela el símbolo de la Madre del Mundo a quien ha elegido el símbolo de la Luz. (...)» (*Infinito I*, § 68, Agni Yoga)

El Espacio-Madre es la Comuni3n universal. Ah3 nada est3 separado, todo se comunica con todo. Las formas, que la quinta propiedad resalta, y que parecen estar separadas, est3n en realidad engarzadas en el mism3simo tejido energ3tico; y a trav3s de sus hilos est3n siempre conectadas e intercomunicadas. Adem3s, sus l3mites aparentes son solo diferentes cualificaciones del Espacio, que, como se ha mencionado, no tiene l3mites y contiene solo el infinito.

As3, el cielo que vemos en lo alto y muy por encima de nosotros se refleja, efectivamente, en nosotros, punto por punto; las estrellas que brillan en las noches estrelladas, con las que a veces conversamos en secreto y que la mente —con sus razones— nos dice que est3n a «a3os luz» de distancia, est3n de hecho inmediatamente

al alcance, influyen en nuestras vidas con sus energías y tejen correlaciones con nuestra conciencia. Es en esta certeza en la que se basa la ciencia de las correlaciones espaciales: la Astrología.

A raíz de estos pensamientos es fácil aceptar el hecho de que en el Espacio, el tiempo, tal como se lo comprende habitualmente, a saber, conectado con el concepto de distancia, no existe: todo está presente en el Seno de la Madre. La vida aparece y se desarrolla en el Espacio, pero no en el tiempo. El Espacio vive en el *ser*, mientras que el tiempo es una percepción sensorial y, consecuentemente, relativa. Esto define entre ellos una precisa jerarquía de valores.

Para nuestra mente (hija de la quinta cualidad espacial) es casi imposible separar, uno de otro, el espacio y tiempo, aceptar la omnipresencia de todo y que cada cambio puede no ser evaluable en una sucesión temporal. Incluso las notas que estamos escribiendo aquí para que sean comprendidas deben presuponer un antes y un después. Pero el ciclo de la Eternidad en el que estamos contenidos no es un período infinitamente largo: vive en el Ser, fuera del tiempo.

El concepto de tiempo surge en el devenir para explicar los cambios evolutivos y dar cuenta de lo que ocurre en el Ciclo. Pasar del tiempo lineal (que no es un principio, como la apariencia física) al tiempo cíclico, significa pasar del mundo de la cantidad al de la cualidad; pasar de esta última a la del Ser significa abandonar el devenir y vivir en el eterno presente, donde el pasado y el futuro ya no existen, donde la Madre del Mundo reina soberana.

«(...) Ustedes que temen un final, expongan su rostro a los rayos de la Madre del Mundo y fortalézcanse en la comprensión de la evolución. (...) Ustedes que temen un final, vuélvanse hacia las cuatro direcciones espaciales y digan: “¡Comprendamos el Infinito!” (...) Ustedes que temen un final, estén firmes en el poder de la espiral de luz y la espiral del Fuego espacial. Digamos: “¡Cómo respira maravillosamente el Cosmos!” (...).» (*Infinito I*, § 10, Agni Yoga)

La sexta propiedad del Espacio también nos presenta el Manto de la Madre como el gran Libro de la Vida, en el que se conservan todos los recuerdos del pasado y del futuro, que se equilibran continuamente conforme a la ley de causa y efecto, a fin de construir la única Realidad.

Las criaturas deben aprender a leerlo a la luz de la llama del Corazón para avanzar con seguridad en el camino de Retorno al Uno.

«Cuando la visión muestra el significado del Universo, los senderos de la existencia manifiesta se aclaran. La visión mundana percibe las cosas de la vida, pero la visión sin límites ve al Ser ilimitado. (...)» (*Infinito I*, § 196, Agni Yoga)

*

7) El Espacio es un orden geométrico, organizado y jerárquico

Esta propiedad del Espacio se refiere al ordenamiento estructurado interno prefigurado en su propia Matriz. El orden perfecto del Espacio, que también coexiste con el desorden, está ante los ojos de todos y no necesita ser explicado.

Todos los entes espaciales, desde las galaxias hasta los soles, desde los planetas hasta los humanos y los átomos, viven y se mueven interactuando entre sí de manera admirable, de acuerdo con leyes similares en todos los niveles. Una armonía sublime reina en el Universo y despliega la gloria del Uno.

La geometría es la base de todas las correlaciones espaciales, así como la Astrología es su ciencia. En una concepción de Espacio vivo e infinito, ella adquiere significados psíquicos profundos y muy relevantes para la vida de las criaturas.

«Ella se manifiesta como una observancia rigurosa, por parte de las criaturas que crecen, de las leyes del medioambiente; como una intención de regularidad; como una ordenación ceremonial por parte del desarrollo y la existencia de formas. La geometría viva es todo esto y aún más, porque ciertamente incluye las leyes del equilibrio dinámico y cinemático, es decir, una ciencia de las construcciones naturales de las que hasta ahora se sabe poco. Incluso en las criaturas más humildes o menos vistosas, ella expresa la noble trascendencia de la vida y su prodigiosa o mágica capacidad de dignificar cualquier desarrollo.

Por tanto, la geometría se entiende como una tendencia al orden y como el orden mismo.

En la antigüedad se sabía y se enseñaba que lo que es regular y ordenado es también, por esa misma razón, hermoso, justo y bueno. Hoy en día esto ha sido olvidado (...). Pero esto no durará mucho, si es cierto que en el hombre —como en todos los entes espaciales, y como se supone aquí— existe la séptima tendencia. Además, incluso las fases sucesivas de un descubrimiento, asimilación, olvido, están reguladas por ritmos geométricos, es decir, por ese séptimo principio, discutido aquí, que ordena los ciclos y espirales del cosmos y de todo progreso real. (...).»

«La séptima propiedad coordina las acciones e interacciones de todas las demás y es responsable del buen funcionamiento del conjunto. Así, en el cuerpo humano los diversos órganos son interdependientes, sus funciones son estrictamente jerárquicas y obedecen a un orden preciso de los flujos de energía. Cuando, por razones internas o externas, este orden geométrico es ignorado o estropeado, las consecuencias son graves.

Según la geometría viva, lo que está arriba no es perfectamente idéntico a lo que está abajo, incluso si fueran idénticos en forma y cantidad [por analogía, (N. d. R.)] (...). No existen dos puntos idénticos en todos los aspectos (sería realmente un cataclismo); y en cualquier agrupación o sistema de puntos se establece un orden previsible de tensión, atracción y repulsión. Toda forma posible de triángulo, por ejemplo, está animada por sus propios equilibrios o desordenes. Y de este modo, todos los entes geométricos —dado que viven, son conscientes e inteligentes— vibran y respiran de acuerdo con las leyes generales aplicadas al caso individual. (...)» (*Un nuovo Modello di Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito)

Así pues, del mismo modo que hemos afirmado que en el Espacio no hay ni vacío ni muerte, ni distancia, ni —en consecuencia— tiempo, podemos decir ahora que el majestuoso ordenamiento estructurado del Espacio excluye el pensamiento de azar que las personas utilizan cuando no comprenden el Infinito y evalúan el Espacio como un conjunto de leyes mecánicas y físicas.

En el inicio de todo el ciclo manifestado de la Vida con seguridad hay una gran explosión, pero ciertamente no por casualidad, sino de acuerdo con la Necesidad del Absoluto que siempre ha sido y se ha manifestado cíclicamente.

El *Big Bang* [la *Gran Explosión*] puede, por lo tanto, ser entendido como el primer Sonido, el Unísono que con su poder sostiene toda la creación que se manifiesta y desarrolla de acuerdo con Su ley, inscrita en cada ente espacial, de modo que «*incluso en una gota de rocío juega la energía divina*». (Ver: [El Sonido Creador](#))

«La divergencia de opiniones sobre el Universo revela el aproximarse a diferentes esferas. ¿Cuál es la visión de la humanidad? El ojo de un terrícola no ve más allá del plano físico. Naturalmente, la búsqueda de fenómenos materiales lleva a aspirar solo a lo que es visible a simple vista, excluyendo así las esferas superiores. Pero la visión mundana capta la obra creativa del Imán; y el hombre puede elevarse de nivel y alcanzar la verdad predestinada por el Cosmos. (...).» (*Infinito I*, § 195, Agni Yoga)

¿Por qué no decidimos vivir como inmortales?

¡Gloria a la gran Madre del Universo!

* * *